

al pié del monte Esquilino. Allí fué donde Tulia, mujer de Tarquino el Soberbio, hizo pasar su carro por encima del cuerpo de su padre Servio Tulio.

Escénicos (Juegos). Estas representaciones teatrales, introducidas en Roma en 362 ant. de J. C., fueron añadidas á los juegos romanos, y se hicieron célebres en el Circo ó en el Anfiteatro. Mas tarde se edificaron teatros permanentes.

Esepsis, antigua ciudad de Misia, donde se encontraron, segun dicen, las obras de Aristóteles.

Escépticos, del griego *σκέπτε*, exámen, nombre de los discípulos de Pirron, que se ha extendido á todos los filósofos que han hecho de la duda el principio ó el resultado de sus sistemas, tales como Protágoras, Gorgias, Timon, Enesidemo, Sexto Empírico, Arcesilao, Carneades, etc.

Escévola (Mucio), es decir *Zurdo*; jóven Romano, que segun las leyendas, quiso matar á Persena, rey de los Etruscos, y mató por error á su secretario. Para castigarse y demostrar al mismo tiempo la firmeza romana, metió la mano derecha en un brasero ardiente y persistió allí hasta que se abrasó por completo, 507 ant. de J. C.

Escévola (PUBLIO MUCIO), cónsul en 132 antes de J. C., era un célebre jurisconsulto, que secundó los esfuerzos de Tiberio Graco, y se negó á asociarse á los nobles para combatirlo.

Escévola (QUINTO MUCIO), primo del precedente, fué cónsul en 116 ant. de J. C. — Combatió contra los Dálmatas, y despues se distinguió en la Guerra Social. Su valor cívico era tal que osó resistir á Sila. — Excelente jurisconsulto, fué el maestro de Ciceron, quien lo cita muchas veces en sus obras.

Escévola (QUINTO MUCIO), hijo de Publio, cónsul en 95 ant. de J. C., gran pontífice, se honró por su desinterés en su proconsulado de Asia. Fué muerto por orden del jóven Mario, en 86.

Escila, ninfa de Sicilia, amada de Glauco, fué metamorfoseada por Circe en monstruo horrible, y se arrojó al mar por las costas del estrecho de Mesina, en el sitio donde se halla el escollo de Escila, en frente de Caribdis; y de aquí el proverbio: Caer de Escila en Caribdis. — Una villa de *Escila* ó *Scylla*, hoy *Sciglio*, se elevaba cerca de allí sobre la costa del Bruccio.

Escilax, Herodoto habla de un Escilax de Carrianda (Caria), que, por orden de Dario I, descendió el Indo hasta su embocadura, y exploró la costa hasta el fondo del mar Rojo. — Existe, bajo el nombre de Escilax, un *Periplo* ó descripción sumaria de las costas del Mediterráneo, de la Propóntide, del Ponto Euxino, así como de las costas Libicas hasta la isla de Cerne; lo que es probablemente una compilación bastante árida de materiales de épocas diferentes, entre Herodoto y Alejandro. Ha sido publicado primeramente por Hoeschell, en los *Pequeños geógrafos*, 1600, en 8; despues por Vossius, Hudson y Gail; y en fin, en los *Geographi graeci minores* de Muller (Colección griega de Didot), 1855.

Escimmo, de Chio, geógrafo del siglo I ant. de J. C. probablemente, habia compuesto una *Periegesis* ó descripción de la tierra en prosa. Se le ha atribuido también una *Periegesis* en versos yámbicos de las costas setentrionales del Mediterráneo. Este poema comprende dos partes: una, de 742 versos, va del estrecho de Gádes al monte Hemo, en Tracia; y la otra, de 238 versos, continúa el periplo del Ponto Euxino. Ha sido publicado en la colección de los *Geógrafos menores*.

Escipion, nombre de una familia patricia de Roma, rama de la *gens Cornelia*. La voz *scipio* significa báculo, y parece haber sido dada á esta familia, después que uno de sus miembros habia servido de báculo de la vejez á su padre. Han encontrado en 1780, cerca de la puerta Capena, el lugar de la sepultura de los Escipiones. Entre los miembros ilustres de esta familia, se citan:

Escipion (PUBLIO CORNELIO), maestro de la caballería del dictador Camilo, 396 ant. de J. C., despues tribuno militar.

Escipion (LUCIO CORNELIO), apellidado *Barbatus*, cónsul el año 298 ant. de J. C.

Escipion (LUCIO CORNELIO), hijo del precedente, cónsul el año 259 ant. de J. C., se apoderó de la Córcega y de la Cerdeña, y fué censor en 258.

Escipion (CNEYO CORNELIO), apellidado *Asina*, hermano del precedente, cónsul en 260, mar

primera flota de guerra, y fué apresado por los Cartagineses, cerca de las islas Lipari. Cónsul en 254, volvió á tomar casi toda la Sicilia, y triunfó en Roma.

Escipion (CNEYO CORNELIO), apellidado *Calvus*, hijo del precedente, cónsul en 222, y colega de Marcelo, combatió á los Insubres. En 218, tomó el mando de las legiones dirigidas á España, cuando su hermano Publio volvió precipitadamente de Marsella para oponerse á Aníbal. Ganó á los Españoles por su bondad, derrotó á Hannon cerca de Cisa, tomó á Tarragona; impidió á Asdrúbal, en 217, pasar á Italia, y recorrió con su escuadra victoriosa todas las costas de España. Poco despues se le reunió su hermano, y ambos juntos cerraron de nuevo el camino á Asdrúbal en el paso del Ebro. En 215 deshicieron tres ejércitos cartagineses, que sitiaban á Ilturgis; en 214, igual éxito y toma de Sagunto. En 212 cometieron la falta de separarse, para atacar los ejércitos de Asdrúbal, de Barca y de Magon, pero Cneyo fué abandonado por los Celtiberos auxiliares, y desrozado por sus enemigos, que se habian reunido cerca de Antorgis, 211.

Escipion (PUBLIO CORNELIO), hermano del precedente, cónsul en 219, fué encargado de dirigirse á España para combatir á Aníbal. Al llegar á Marsella, supo que iba á atravesar el Ródano; despues de un combate de caballería, volvió por Génova, y, al frente del ejército del pretor Manlio, que estaba en Pisa, marchó contra los Cartagineses; pero fué vencido y herido cerca del Tesino, 218. — Atacó de nuevo, y por segunda vez fué derrotado, con su colega Sempronio, en las orillas del Trebia. Le enviaron en fin á España como procónsul, y consiguó allí los mas brillantes triunfos, en union con su hermano Cneyo; pero luego se separaron, y Publio fué vencido por Magon y Masinisa, pereciendo en la batalla, 211.

Escipion (PUBLIO CORNELIO), apellidado el *primer Africano*, hijo del precedente, nacido hácia 234 ant. de J. C., muerto en 183, salvó, dicen, á su padre en la batalla del Tesino; era tribuno legionario en Canas, y dirigió la retirada de una parte del ejército hácia Canusio; fué edil curul en 212, aun cuando no tenia la edad legal, y desde entónces empezó á ejercer sobre la multitud una especie de fascinación por sus brillantes cualidades, por el arte que poseía de hacerlas valer, y por la reputación de *afortunado* que habia adquirido. En 211 se ofreció para ir á vengar á su padre y á su tío, y fué nombrado desde luego. — Escipion partió de seguida, se presentó á los Españoles como un libertador, sorprendió la gran plaza de Cartagena, puso generosamente en libertad á los prisioneros, á los rehenes, á las mujeres españolas que se encontraban en la ciudad, y ganó á la mayor parte de los jefes, como Mandonio é Indibilis. En 209 fué vencedor de Asdrúbal en Bécula, pero le dejó ganar los Pirineos y dirigirse hácia Italia. — Derrotó á los tres ejércitos Cartagineses que se habian opuesto, y quedó dueño de casi toda la España, 207. — Entónces osó trasladarse al África, tuvo una entrevista con Sifax, rey de Numidia, y ganó su alianza. A su vuelta, reprimió muchas insurrecciones, una revuelta de sus soldados, se unió con Masinisa, y tomó á Gades. Pudo entónces volver á Roma (206), pero no obtuvo el triunfo, por no haber tenido bajo sus órdenes mas que un solo ejército. Nombrado cónsul, en 205, se hizo dar por provincia la Sicilia, con la autorización de pasar al África. El Senado, á su cabeza, Fabio, se oponian á esta empresa temeraria; pero Escipion encontró por sí mismo recursos considerables, y reunió en Siracusa una formidable expedición. Abordó cerca de Utica en 204; su aliado Masinisa acababa de ser arrojado de su reino, y Sifax se habia declarado por los Cartagineses. Escipion derrotó á Sifax y á Asdrúbal, principalmente en la batalla de los *Grandes Llanos*, en 203; ayudó á Masinisa á reconquistar la Numidia, pero no le permitió casarse con Sofonisba, y cuando Aníbal fué llamado de Italia, le salió al encuentro y ganó sobre él la batalla decisiva de Zama, 19 de octubre de 202. En seguida se apresuró á dictar las condiciones de paz, con la cual terminó la segunda guerra Púnica. Volvió á Roma en triunfo, el cual se celebró en 201 con un esplendor inusitado, y se dejó dar el sobrenombre de *Africano*. Fué en seguida censor, príncipe del Senado, y hasta se habló de conferirle el consulado vitalicio y ciertos honores extraordinarios. — Volvió á ser cónsul en 194; y en 190, como

teniente de su hermano Lucio Escipion, dirigió la expedición contra Antíoco, rey de Siria. Mientras que se hallaba en Elea, retenido en una especie de inacción, á causa de su calidad de sacerdote salio, su hermano ganó la batalla de Magnesia. A su vuelta á Roma, encontró acumulados sobre su cabeza todos los odios que habia despertado hacia tiempo su grandeza, que era una amenaza para la libertad. Se le reprochaba también su desprecio de la ley, así como el haber abierto el tesoro á pesar de los cuestores. Se le intimó que rindiese cuentas del dinero entregado por Antíoco, y él en respuesta desgarró los registros; y citado á comparecer ante el tribuno Nevio (185), recordó con altivez sus servicios, y arrastró al pueblo al Capitolio para dar gracias á los dioses. — Un tribuno, Sempronio Graco, tomó su defensa. Escipion se retiró entónces á Literno en Campania, y no volvió mas á Roma. — Dejó dos hijos y dos hijas, de las cuales, la llamada *Cornelia*, se casó con Sempronio Graco; la otra fué unida á Escipion Nasica Córculo. — Escipion era muy aficionado á las letras y artes de la Grecia; protegió al poeta Enio, y le hizo escribir su poema sobre la segunda guerra Púnica.

Escipion (LUCIO CORNELIO), llamado el *Asiático*, hermano mayor del precedente, le siguió á España, donde tomó á Oringis, en 203, y despues al África. Fué pretor en 193, y cónsul en 190. Alcanzó la victoria de Magnesia sobre Antíoco el Grande, y entró en Roma en triunfo, con el sobrenombre de *Asiático*. Acusado como su hermano, fué condenado á una multa de 4 millones de sestercios; un tribuno se opuso á que lo llevasen preso, pero sus bienes fueron vendidos en almoneda pública, lo que no produjo una suma igual á la que le acusaban de haberse apropiado.

Escipion Emiliano (PUBLIO CORNELIO), llamado el *segundo Africano*, *Africanus minor*, 185-129 ant. de J. C., era el cuarto hijo de Paulo Emilio. Fué adoptado por su tío, hijo del primer Africano, que le dió profesores griegos para completar su educación; Polibio fué su amigo. Desde muy jóven se notaron en él su temperancia, su generosidad y su repugnancia por todos los cálculos del interés. Tomó las armas, asistiendo ya á la batalla de Pidna en 168; sirvió en España como tribuno legionario, y, enviado á Numidia en ayuda de Masinisa, asistió á la gran batalla de Oroscopo, en 150. — En la tercera guerra púnica, simple tribuno de soldados, salvó dos veces al ejército romano, y arrancó elogios hasta al mismo Caton: Masinisa lo nombró su ejecutor testamentario. Cuando volvió á Roma para pretender la edilidad, le nombraron cónsul antes de la edad requerida (147). Mostró grandes talentos á la cabeza del ejército, encerró á los Cartagineses en su ciudad, y despues de un sitio célebre, y de un combate de seis noches y seis dias, se apoderó de ella (146). — Entró en Roma en triunfo y recibió el sobrenombre de *Africano*. Fué censor en 142, hizo un viaje pomposo por Oriente, 138, y vivió en el retiro con su amigo Lelio y el filósofo Panecio, estudiando las letras griegas, y tal vez ayudando á Terencio en la composición de sus comedias. Volvieron á nombrarle cónsul en 134, para ir á atacar á Numancia, la *segunda ciudad terror de Roma*, y despues de haber restablecido la disciplina de su ejército, bloqueó la ciudad, teniendo bajo sus órdenes á Mario y á Yugurta, y reducida Numancia por hambre, fué tomada y arrasada en 133. A su vuelta á Roma, aprobó públicamente la muerte de Tiberio Graco, su yerno; pues tenia en horror las guerras civiles, y despreciaba al populacho de libertos de todas naciones que turbaban la paz de Roma. No era sin embargo partidario de la aristocracia; prefería la sana y robusta raza de los Italianos, de quienes se hizo defensor en el foro, y atacó la ley agraria de Cayo Graco, que los amenazaba en sus bienes rurales. — Se dice que los grandes quisieron nombrarle dictador; pero la facción popular le consideraba como un enemigo temible. Un dia se le encontró muerto en su lecho, 129; unos supusieron que se habia suicidado; otros hablaron de asesinato, y hasta se llegó á acusar á su esposa Sempronía. El Senado no hizo la menor investigación, y el pueblo se regocijó de su muerte.

Escipion (PUBLIO CORNELIO), apellidado *Nasica*, hijo de Cneyo Escipion y primo del primer Africano, nacido hácia 230 ant. de J. C., fué proclamado como el hombre mas honrado de la ciudad, por un senadoconsulto, en la época en que debió trasla-

darse de Pesinunte á Roma la imagen de Cibéles, 204. — Fué edil en 196, pretor en 194, y enviado á España, donde alcanzó muchas victorias. En 191 volvió á ser cónsul, y dirigió la guerra contra los Boyos, que hizo que le acordaran el triunfo. Fué gran pontífice, príncipe del Senado, y jurisconsulto eminente. Habia defendido, aunque sin éxito, á Escipion el Asiático.

Escipion Nasica (PUBLIO CORNELIO), llamado *Corculum*, á causa de su honradez y de su bondad, hijo del precedente y yerno del primer Africano; se distinguió á las órdenes de Paulo Emilio en la guerra de Macedonia; fué cónsul en 162, censor en 159, segunda vez cónsul en 155; hizo la guerra á los Dálmatas y rehusó el triunfo. Su mediación leal entre Masinisa y los Cartagineses retardó la tercera guerra púnica. Comenzó las hostilidades contra Andrisco y preparó la sumisión de la Macedonia por Metelo.

Escipion Nasica (PUBLIO CORNELIO), llamado *Serapion*, hijo del precedente, fué cuestor en 149, cónsul en 138, y tuvo que luchar contra los tribunos. Gran pontífice, se declaró contra el partido popular, y se puso á la cabeza de los senadores contra Tiberio Graco. Detestado por el pueblo, fué enviado al Asia con una supuesta misión, y murió en Pérgamo, en 132.

Escipion Nasica (PUBLIO CORNELIO). V. METELO ESCIPION.

Esciron, hijo de Eaco, segun la Fábula, era un bandido que despojaba á los viajeros en el camino de Atenas á Megara, y los arrojaba al mar. Fué muerto por Teseo.

Escitala (de *σκυτάλη*, látigo de cuero), faja de piel ó de pergamino que los magistrados de Esparta arrollaban en un baston; escribían en ella á lo largo, y desarrollando luego la banda, la enviaban á los generales, los cuales tenían un baston igual, y podían así encontrar el orden de las líneas escritas.

Escitas, nombre antiguo de las poblaciones diseminadas en los países llamados hoy Rusia, Turkestan y Siberia occidental. Acampados primitivamente en las riberas del Yaxartes, sometieron poco á poco á las tribus vecinas, que todas fueron confundidas por los Griegos bajo el nombre de sus vencedores. En el siglo VII antes de nuestra era, atacaron á los Cimerianos en las orillas del mar Caspio, los vencieron, se perdieron en los desfiladeros del Cáucaso, y se arrojaron sobre la Media (625). — El rey Ciajares, que intentó detenerlos, fué vencido y reducido á la condición de vasallo. — Los Escitas dominaron el Asia anterior durante veinte y ocho años. Invadieron la Asiria, la Siria, la Fenicia, y aparecieron en las fronteras del Egipto, pero ya allí, el rey Psamítico compró á fuerza de dinero su retirada. Las devastaciones de estos nómadas fueron horribles. Además de los tributos ordinarios, dice Herodoto, exigieron aun de cada particular un impuesto arbitrario, como rescate de su vida y de sus bienes, y aparte de estas exacciones, recorrían al propio tiempo todo el país, saqueando y robando cuanto encontraban. Los Medos se vieron libres á causa de una traición; los habian convidado, al rey y á los principales jefes, á un festin, y en él los embriagaron y los pasaron á cuchillo. Indignada la población, se sublevó y degolló á todos los Escitas que pudo sorprender; unos escaparon y se refugiaron en el Cáucaso, y los que quedaron prisioneros, fueron reducidos á esclavitud. Los restos de la horda que habian podido huir, ocuparon el país abandonado por los Cimerianos, al N. del Ponto Euxino; allí sostuvieron su independencia, mientras que los Escitas que quedaron en el Turkestan, ó Masagetas, rechazaban la invasión de Ciro. — Herodoto, haciendo la enumeración de sus tribus, nombra los Calipidos, los Alazones, los Escitas labradores, los Escitas agricultores, los Escitas nómadas, los Escitas desertores, y los Escitas reales ó Escolotes, que habitaban al rededor del Palus Méotide y dominaban á los demás. — Dario, rey de los Persas, los atacó en 513, para vengar, segun dicen, la invasión de la Media. Partió de Susa con 700,000 hombres, pasó el Bóforo por un puente de barcas, atravesó el Danubio, y se adelantó por las vastas llanuras de la Escitia. Los Escitas, en vez de presentar batalla á los Persas, decidieron que se les cedería poco á poco el terreno, cegando los pozos y destruyendo todos los frutos de la tierra, de modo que se les atrajese sin combate hasta el centro del país. Indatirso, rey de los Escolotes, llevó así á Dario durante 500 leguas, y cuando este volvió á

pasar el Danubio, le quedaban 80,000 hombres. Resistieron en seguida á Alejandro, hostigaron continuamente los Estados fundados por sus sucesores, y fueron al fin destruidos por Mitridates, rey de Ponto, cuando quisieron atacar al Quersoneso Táurico. Su poder desapareció desde entonces, y en vez de Escitas, los geógrafos no hablan ya mas que de Getas, de Sármatas y de Rojolanos. Ese nombre subsistió en Asia, y Tolomeo distingue los Escitas de aquende el Imao, entre el Volga, el mar Caspio, el Oxo y la cadena del Imao, y los Escitas de allende el Imao, entre el Imao, la Sérica y los montes Emodas.

Escitia (Menor), nombre dado por los antiguos á dos regiones diferentes. Una corresponde á la Crimea y al Kouban actuales, y la otra á la Dobrutcha, es decir, á esa península pantanosa comprendida entre el Bajo Danubio y el mar Negro. Esta última formó en el imperio Romano de Oriente una provincia de Escitia.

Esclava (ANTONIO DE), literato español, nacido en Sangüesa (Aragón), hácia 1570, escribió una novela que estuvo muy en boga en su tiempo: *los Amores de Milon de Aglante con Berta, y el nacimiento de Roldan*, 1604. — Se le debe además: *las Noches de Invierno*, colección que ha tenido muchas ediciones.

Esclavitud. « La esclavitud, dice Voltaire, es tan antigua como la guerra, y la guerra tan antigua como la naturaleza humana. » Ella nació, en efecto, en las primeras sociedades donde el que no poseía nada perdía la posesión de sí mismo. La condición del esclavo entre los patriarcas era bastante dulce; participaba de la tienda con su amo, sus trabajos, sus penas y sus placeres, y formaba parte de la familia. Pero á medida que se organizaron las sociedades, la separación de las clases se acentuó mas cada día; el hombre libre se elevó mas y mas, el esclavo descendió en la escala social, y las primeras leyes escritas fijaron una gran distancia entre él y su dueño. La esclavitud existió en todos los pueblos antiguos. En efecto, como la industria era casi nula entre ellos, no podían renovar la propiedad, que era casi exclusivamente territorial. Los pequeños propietarios, despojados por la guerra ó la usura, cayeron bajo la dependencia de los poderosos; del despojo bajaron á la miseria, y de la miseria á la esclavitud.

La sabiduría de la legislación de los Judíos lo preservó, mas que á ningún otro pueblo, de esa desgracia. « Vosotros santificaréis el 50º año, dice el Levítico (XXV, 10), y proclamareis la libertad en el país para todos sus habitantes; ese año será para vosotros el jubileo, y cada uno volverá á su posesión y á su familia. » — Así, no existía en Judea la esclavitud propiamente dicha, puesto que el dueño no poseía al esclavo por toda su vida. Los esclavos de nación judía eran manumisos de derecho cada siete años, en el jubileo menor. Si entre ellos se encontraba alguno que quisiera permanecer esclavo, le imponían una prueba dolorosa, debía presentarse en la puerta del amo á quien quería servir, y allí le horadaban la oreja con un punzón. El esclavo extranjero era peor tratado aun, y existía respecto á él un texto de la ley en extremo duro, que le asimilaba á la condición de los esclavos griegos y romanos. « Si alguno apalea á su esclavo, varón ó hembra, y muere de este hecho en el acto, se tomará venganza; pero si sobrevive un día ó dos, no se tomará venganza, porque es su dinero. » (Exodo XXI, 20-21.) Sin embargo, otros versículos nos muestran al esclavo participando de los gozos de la familia y admitidos á la mesa de su dueño. Bajo los reyes, el número de esclavos se acreció mucho, la ley sobre la manumisión dejó de ser observada, y los esclavos judíos eran tan desgraciados como los de las naciones paganas, cuando vino Jesucristo á proclamar el dogma de la fraternidad humana.

Entre los demás pueblos orientales, la esclavitud tenía en todos el mismo origen é idéntico carácter. Los Egipcios, los Indios, los Asirios, los Chinos y los Medos y Persas, tenían numerosos esclavos que les suministraba la guerra, la miseria, las condenas judiciales, la piratería y la ley de nacimiento. Es de notar sin embargo, que los pueblos sometidos al régimen de castas, ó al gobierno teocrático, tales como los Egipcios, los Indios y los Chinos, trataban á sus esclavos con mas consideración que los otros.

En Grecia existía la esclavitud desde los tiempos heroicos. El libro en que se habla mas de esclavos es la *Iliada*. Briseida era esclava de Aquiles; y todas

las Troyanas temían ser esclavas de los Griegos, y de ir á hilar bajo el yugo de sus mujeres. En la guerra, el vencido que no era condenado á muerte permanecía esclavo, y los héroes emprendían con frecuencia largas expediciones con el solo objeto de procurarse esclavos. — Cuando los Dorios invadieron el Peloponeso, redujeron á la esclavitud á todos los antiguos habitantes que no pudieron ó no quisieron desterrarse. Bajo el nombre de *Periecos* y de *Penestros*, se hallaban en un estado análogo al de los siervos de la Edad media, cultivando la tierra y dando á sus amos una parte mas ó menos grande de sus cosechas. Otros, llamados *Ilotas*, eran verdaderos esclavos, tratados con la mayor brutalidad y desprecio. Herodoto dice que, en su tiempo, había en Esparta 220,000 Ilotas, 30,000 Periecos ó Laconios, y solo 9,000 jefes de familia esparciatas. Es verdad que solo en Laconia existía una población de esclavos de origen; en los demás puntos, los esclavos, aunque muy numerosos, no se hallaban en igual proporción. En Atenas, ciudad de lujo y de placeres, y mercado de esclavos considerable, solo se contaban unos 200,000, contra 110,000 personas de condición libre, ciudadanos ó metecos, es decir extranjeros domiciliados. — Los principales mercados de esclavos se hallaban en Chipre, Samos, Efeso, y sobre todo en Délos y Chio, donde se vendían hasta 10,000 por día. — La *cria* de esclavos era una profesión despreciada, pero lucrativa. Ciertos tratantes tenían cuadrillas que alquilaban por un tiempo determinado. La opinión de los mas ilustres filósofos de la Grecia sobre esta cuestión de la esclavitud, demuestra hasta qué punto la costumbre de ver el mal puede extraviar á las mas esclarecidas inteligencias. Platon y Aristóteles convenían tímidamente en que la esclavitud es contraria á la naturaleza humana, pero no dejaban de proclamar bien alto su necesidad, declarando que sin esta *institución particular*, según la expresión de los Americanos del Sur, los ciudadanos, ocupados en los menudos detalles de sus negocios, no tenían ni la noble altivez del hombre libre, ni el tiempo necesario para dirigir la república.

En el imperio romano, como en Grecia, los esclavos funcionaban como nuestras máquinas. Fueron poco numerosos, mientras que la guerra no se generalizó fuera de Italia; pero el número llegó á ser inmenso á partir de las guerras de Macedonia. Paulo Emilio vendió 150,000 Epirotas; Sempronio Graco 100,000 Sardos; Mario 140,000 Cimbrios y Teutones, y Pompeyo y César, cada uno dos millones de hombres. La piratería, ejercida por los magistrados ó por los particulares, suministraba tambien un gran número. En época de completa paz, Popilio Lena se apoderó de 10,000 Estatelienses; robaban á los hombres en los caminos y hasta en las ciudades, y la ley, impotente para reprimir estos actos de piratería, consagraba sus efectos, al excluir de la masa de ciudadanos al que había caído así en la esclavitud forzada. Terencio, Fedro y Livio Andrónico, fueron de este modo esclavos. El comercio de hombres se hacia en todas las fronteras del imperio, como se ha hecho por largo tiempo en las costas de Africa. Sin el menor estorbo, iban á buscar negros á Utica y á Egipto; maestros ó preceptores á Alejandria; Asiáticos para el servicio doméstico, á Chipre y á Chio; pastores á Epiro y á Tesalia; y gladiadores á Tracia, Germania y la Galla. En fin, los deudores insolventes, y los provinciales que no podían pagar el impuesto, quedaban reducidos á la servidumbre, y Roma, señora del mundo, trataba á sus súbditos con esa rapacidad de usurero que tanto había hecho sufrir á los plebeyos en los primeros tiempos de la república; Mitridates fué el tribuno bárbaro de aquel pueblo esclavizado. — Había pues en Roma, en Italia, y en las comarcas mas ricas del imperio, multitud innumerable de esclavos. Ateneo dice que algunos ciudadanos de Roma poseían 20,000. — Se les sustituía á los hombres libres en todos los trabajos del campo y de la ciudad. Crespo tenía cuadrillas de esclavos distinguidos por su habilidad, industria ó talento, que trabajaban dándoles cuenta de sus beneficios: — entre otros, poseía 500 esclavos arquitectos y albañiles, que hacían oficio de bomberos apagando los incendios, — muy frecuentes en una ciudad casi de madera, — comprando ántes á vil precio las casas que se quemaban. Atico alquilaba sus esclavos como escribientes, y Ciceron tenía talleres de varios oficios. Los sacerdotes en los templos *criaban familias* de esclavos. — El gobierno los

empleaba en los puestos subalternos de la administración, en la policía, en la guarda y cuidado de los monumentos, en los arsenales, fábricas de armas y construcción de navios y de máquinas de guerra. Los preferían á los plebeyos, porque trabajaban en grande, sin familia, en vastos talleres, y de consiguiente á menos precio. Antes de la conquista del mundo, en tiempo de Caton el antiguo, un esclavo ordinario valía al menos 1,500 pesetas: despues, el precio de esta mercadería humana bajó mucho; *Dave*, esclavo de Horacio, que era un esclavo de lujo, puesto que era letrado, no había costado 500 pesetas. Los que no eran aptos mas que para los trabajos manuales, valían á lo mas de 150 á 300. — En los mercados gritaban: ¡ Sardos en venta! para indicar un género de vil precio. — Los campos estaban llenos de esclavos como las ciudades: unos eran agricultores y otros pastores en los vastos dominios de los patricios y de los caballeros. Esos pastores de Virgilio, que el poeta describe recorriendo las praderas con la flauta en la mano, disputándose el premio del canto, admirando la puesta del sol y las grandes sombras que caen de las montañas, ó escuchando con enajenamiento los cantos filosóficos de Sileno, no eran otra cosa que miserables esclavos. Pero Virgilio los veía en su imaginación. « El poeta busca lo que no se halla en ninguna parte, y al fin lo encuentra, » dice Plauto. Los historiadores hablan de los pastores de la campaña de una manera bien diferente. « Los ricos de Roma, dice Diodoro (fragm. del l. XXXIV), dejaban á los esclavos vivir de su industria. Les suministraban tan mezquino alimento, que era preciso que esos desgraciados muriesen de hambre ó viviesen del latrocinio. Así la mayor parte salían á los caminos, armados de lanzas y de mazas, y devastaban los campos; de modo que solo los habitantes de las ciudades fortificadas podían considerarse como verdaderamente dueños de su hacienda. » — De aquí es fácil explicarse, como los jefes de esclavos, Euno, Salvio, Athenion y Espartaco, se encontraron casi súbitamente á la cabeza de formidables ejércitos. — Cuanto mas numerosos eran los esclavos, tanto mas sus dueños procuraban aterrarlos por medio de espantosos castigos. El esclavo culpable era puesto en cruz y azotado; otras veces aplastado entre dos piedras de molino, ó bien suspendido en el aire por cuatro ganchos de hierro, y abandonado así hasta que lo devoraban las aves de rapina. Si un esclavo mataba á su amo, todos los demás eran puestos en el tormento. Al esclavo fugitivo le daban caza, y reconocido por la marca que llevaba en la frente, ó bien moría apaleado, ó le enviaban á las minas ó á un molino, donde acababa su triste vida en medio de los mas duros tratamientos. « ¡ Gran Dios, exclama Apuleo entrando en un molino, triste población extenuada, de piel livida y señalada por el látigo! Todos llevan una letra en la frente, una argolla en el pié y rapado el cabello por un lado. Nada mas repugnante que el ver aquellos espectros con los párpados abrasados por el vapor y el humo. » — Las revueltas de los esclavos no hicieron mas que agravar su dura condición: los dueños, á quienes habían hecho temblar, se hacían mas crueles, y venían su miedo con atroces reglamentos. Despues de la revuelta y derrota de Athenion, se prohibió rigurosamente á los esclavos el poseer armas de cualquiera especie, y el pretor Domicio hizo crucificar á uno de aquellos infelices por el solo hecho de haber matado á un jabalí con un venablo. Sin embargo, poco á poco las costumbres se fueron dulcificando, y diversas causas hicieron la servidumbre menos intolerable; las dos principales fueron la dificultad de reclutar la raza servil cuando el imperio abandonó las guerras de invasión, y los progresos del cristianismo que vino á enseñar el dogma de la fraternidad humana. La ley se dulcificó como las costumbres, y en la época de los Antoninos se prohibió ya el matar á los esclavos culpables y el abandonarlos en la isla de Esculapio en caso de enfermedad. Sin embargo, la esclavitud subsistió, y el cristianismo, encontrándola establecida como una institución del Estado, se vió obligado á respetarla como tal; pero á pesar de ello, no es menos cierto que acabó por hacerla desaparecer. « No es el respeto inspirado por un precepto particular del Evangelio, dice Robertson, sino el espíritu general de la religion cristiana quien, mas poderoso que todas las leyes escritas, ha destruido la esclavitud de la tierra. Los sentimientos

que dictaba el cristianismo eran benévolos, afectuosos y dulces; sus preceptos daban á la naturaleza humana tal dignidad, tal esplendor, que la arrancaron de la esclavitud deshonrosa en que estaba sumida. »

Cuando los Bárbaros invadieron la Galla, mantuvieron la esclavitud, pero la suavizaron. Para ellos, los esclavos no eran considerados como cosas, sino como personas, gozando de ciertos derechos. Podían contraer matrimonio entre sí, y su union era legítima cuando la había consagrado la Iglesia. Encontraban un asilo en los edificios sagrados, estaban protegidos por la ley contra los mercaderes que los vendían á extranjero, y recobraban la libertad si lograban volver á su país; en fin, su testimonio era recibido en justicia. Sin duda las leyes bárbaras son muy crueles para los esclavos, y multiplican los castigos, tales como la flagelación, la mutilación y la muerte; pero la Iglesia, que ejercía gran poder sobre la imaginación de aquellos conquistadores groseros, intervino con sus preceptos, sus amenazas, sus ruegos y sus ejemplos. El papa san Gregorio el Grande escribía: « Como nuestro Redentor ha tomado nuestra carne á fin de librarnos de la esclavitud del pecado, así nosotros debemos volver á la libertad á los que han sido privados de ella por la ley de las naciones; » y dando él mismo el ejemplo, libertó á todos sus esclavos. San Exuperio, obispo de Tolosa, vendía los vasos sagrados para rescatar esclavos, y San Paulino se vendía á sí mismo. Las leyes bárbaras llegaron así á suavizarse, y Rotaris, rey de los Lombardos, ordenaba que si un amo prometía la libertad á un esclavo por el bien de su alma, y moría ántes de cumplir su promesa, el esclavo sería libre, porque Jesucristo se había dignado hacerse esclavo para rescatar nuestra libertad. — A partir del siglo IX, el número de esclavos disminuyó sensiblemente, y la opinion general, instruida por los escritores que se habían formado bajo el reinado de Carlomagno, empezó á declararse contra la esclavitud. Este fué uno de los beneficios de la regeneración literaria que promovió Carlomagno, y que han tachado muchos de pueril. No hay por cierto puerilidad alguna en este pensamiento de Esmaragdo, abad de San Mihiel; « Entre los preceptos saludables y las obras útiles, es necesario colocar la manumisión de los esclavos. No es la naturaleza quien los ha sometido á nosotros, sino la desgracia; pues, para la naturaleza, todos somos iguales. » Sin embargo, la esclavitud no desapareció aun. Hugo de San Víctor, en el siglo XII, declaraba que la Iglesia de Francia toleraba la esclavitud, añadiendo, es verdad, que la consideraba como un mal. En fin, en el siglo XIII, Joinville cuenta que el conde de Champaña, Teobaldo el Generoso, dió á un caballero pobre un rico villano, llamado Artoldo de Nogent, y que el villano tuvo que comprar su libertad por 500 libras. Y sin embargo, á partir de esta época fué cuando la esclavitud real y personal se vió abolida. Ya no se hace mención de ella en las pragmáticas (*établissements*) de San Luis ni en las leyes posteriores.

La esclavitud, arrojada de la Europa cristiana, subsistió entre los Musulmanes y en las colonias europeas. Los Turcos conservan aun esclavos, negros y blancos, cuya suerte no es en ningún modo penosa. En las costas de Africa los Berberiscos hicieron por largo tiempo *la trata de los blancos*, y las potencias marítimas, Genoveses, Venecianos, Españoles, Ingleses, Americanos y Franceses dirigieron con frecuencia expediciones contra los puertos de Argel, Túnez y Trípoli, sin lograr acabar con ese odioso tráfico. La conquista de la Argelia por la Francia ha preparado la abolición de la esclavitud, que ya no existe mas que en Marruecos y en Trípoli. El bey de Túnez renunció á ella en 1845; pero el bajá de Egipto la ha conservado.

La esclavitud existe todavía en ciertos puntos de América. En 1440, habiéndose apoderado algunos marineros portugueses de Moriscos arrojados de España y que se habían refugiado en las costas de Africa, las familias de esos desgraciados lograron cambiarlos por negros en 1442; y de aquí vino *la trata de los negros*. — A principios del siglo XVII la población indígena de América había disminuido considerablemente, y fué necesario reemplazarla con negros, mas robustos y mas aptos para el trabajo. Desde entonces las costas de Guinea se convirtieron en un vasto mercado de esclavos, y los soberanos autorizaron ese odioso tráfico, con la esperanza de ser útiles

á los esclavos iniciándolos en la religión cristiana. En Francia estaban tan persuadidos de la necesidad de los negros en las colonias, que se acordó una prima á los negreros de más de 2 millones. La Convención suprimió esta prima el 17 de julio de 1793, y el 29 de agosto siguiente los comisarios enviados á las colonias proclamaban la libertad de todos los esclavos. Dinamarca abolió la trata en 1803, la Inglaterra en 1807, y la Francia, que había restablecido la esclavitud bajo el Consulado, siguió el mismo ejemplo en 1815, así como las demás potencias coloniales. En fin, la esclavitud fué definitivamente abolida por los Ingleses en 1833 y por los Franceses en 1848. En los Estados Unidos subsistió hasta nuestros días en los Estados agrícolas y aristocráticos del Sur, y cualquiera que sea el móvil principal de la lucha civil que ha ganado la Union hace algunos años, la condición de esclavitud no ha tenido en ella poca parte, y el preciado fruto de la victoria del Norte es en definitiva el término de esa odiosa explotación del hombre por el hombre. La esclavitud existe aun en el Brasil y en las colonias de España y de Portugal, pero en todas partes se halla en decadencia, y se puede prever el día en que todos los hijos de Adán gozarán de los derechos naturales de la humanidad. — V. H. Wallon, *Historia de la esclavitud en la antigüedad*, 4 tom. en 8º, Paris, 1847; Ed. Biot, *Abolición de la esclavitud en Occidente*, 1 tom. en 8º, Paris, 1840.

Esclavo (Lago del): se halla en la Nueva Bretaña (América del Norte), y recibe el río del Esclavo, que tiene cerca de 400 kil. de curso.

Esclavos (Guerras de los) ó **Guerras Serviles**, luchas sostenidas por los Romanos contra sus esclavos sublevados. Ha habido tres principales. En la primera, 139-133 ant. de J. C., Euno, esclavo en Enna, Sicilia, llamó á sus compañeros á las armas, reunió 70,000 hombres, combatió y derrotó á cuatro pretores y un cónsul, devastó toda la Sicilia, tomó el nombre de Antioco y el título de rey, fué batido por Calpurnio Pison Frugi, perdió á Enna, su plaza fuerte, y fué aprehendido en una caverna con su cocinero, su panadero, su bruero y su bufon. Rupilio procuró, por medio de prudentes reglamentos, prevenir nuevas revueltas, reprimiendo las crueldades de los dueños. Pero sus reglamentos fueron despreciados, y una segunda guerra servil estalló, 103-100 ant. de J. C., conducida por Salvio; los esclavos de Morgantia vencieron al pretor de Sicilia, y se establecieron sólidamente en Triocala. — Lúculo les mató 20,000 hombres en Escirtea, pero Servilio, su sucesor, fué vencido por Athenion, que había tomado el mando de los rebeldes después de la muerte de Salvio. En fin, el cónsul Aquilio cortó los viveres á los esclavos, se apoderó de su jefe, y los hizo morir de hambre. Nuevas y más crueles ordenanzas contuvieron por largo tiempo á los esclavos. — La tercera guerra estalló en Italia, 73-71 ant. de J. C. El Tracio Espartaco, escapado de una prisión de Cápua con 78 gladiadores, se atrincheró cerca del Vesúvio, llamó á sí á los pastores de las cercanías, y reuniendo fuerzas considerables, deshizo á los pretores Claudio, Varino, Furio y Cosinio, y á los cónsules Gelio y Léntulo. Entonces, sin pensar en combatir ni humillar el poder de Roma, condujo á su ejército hacia los Alpes, á fin de enviar á cada uno á su patria: pero los esclavos querían la venganza, no la libertad; y obligaron á su jefe á conducirlos hacia Roma. — Craso destruyó 40,000 Galos que se habían separado de los otros, y encerró á Espartaco en el Bruccio. Este, abandonado por los piratas que debían trasportar una parte de sus tropas á Sicilia, logró engañar la vigilancia de Craso y salir de la península. Dióse una batalla decisiva cerca del Silaro, Espartaco fué muerto en ella con 40,000 de los suyos, y los que escaparon fueron exterminados por Pompeyo que volvía de España. « Fuerza es confesar, dice Voltaire, que de todas las guerras, la de Espartaco es la más justa, y tal vez la sola que puede llamarse justa. »

Esclavos (Costa de los), parte de la Guinea superior, entre la costa de Oro al O., y el Benin al E.

Esclavonia ó Eslavonia, ant. reino situado sobre las costas del Báltico, del Elba al Peena, fundado en 1047 por Gottschalk, vencedor de los Obotritas; destruido y desmembrado en 1131, por los Obotritas y los Sajones.

Esclavonia ó Eslavonia, país del imperio de

Austria que forma, con la Croacia, un gobierno limitado al O. por el Adriático, la Carniola y la Estiria; al N. y al E. por la Hungría; y al S. por la Croacia y la Bosnia turcas. La Esclavonia está separada de la Croacia por el curso del Illova, afluente de la izquierda del Save. Se divide en dos círculos, *Poszeza* y *Eszek*. El país está atravesado por los Alpes cárnicos orientales, á cuyo pié se extienden grandes llanuras bajas, muy fértiles, pero inundadas con frecuencia. La agricultura, aunque bastante atrasada, produce abundantes cosechas de maíz, trigo, frutas y legumbres. Cultivo de tabaco, moreras, rubia, vastos plantíos de ciruelos; minas de hierro, cobre, plomo, greda y hulla. — Los habitantes son de raza eslava, de religión católica en sus tres cuartas partes. La población de la Esclavonia y de la Croacia es de 1,846,000 habitantes, comprendiendo los antiguos confines militares croato-eslavónicos que les han sido agregados últimamente. V. **CONFINES MILITARES**. — La Esclavonia formó parte de la provincia romana de Pannonia, fué devastada por los Avaros, convertida por Cirilo y Metodio, y ocupada por los Húngaros en el siglo XII. Desde esta época hasta 1848, ha formado parte del reino de Hungría y permanecido en un estado de inferioridad vecino de la opresión. Sin representantes en las dietas y sufriendo impuestos arbitrarios, los Esclavonios no tenían casi parte en las funciones y cargos públicos de su propio país. La Esclavonia, cedida al imperio francés en 1809, volvió bajo el dominio de la casa de Austria en 1814. — En 1848, durante la insurrección de los Húngaros, permaneció fiel al emperador, contribuyó, bajo Jellachich, á salvar la monarquía, y fué recompensada con las franquicias políticas y administrativas que la igualan á las demás provincias del imperio austriaco.

Esclusas, presas ó barreras destinadas para contener las aguas de un río ó de un canal, sea para hacer su lecho más profundo, sea para igualar las pendientes, produciendo una serie de planos horizontales á diversas alturas. La invención de las esclusas, que ha sido tan útil al comercio, es moderna. En la Edad media, los señores habían multiplicado las represas, estableciendo en ellas aberturas ó salidas, pues las represas permitían establecer fábricas y molinos, y las aberturas hacer pagar el paso á los barcos. Bastó añadir á la puerta única de la abertura, una segunda puerta bastante separada de la primera, para que el intervalo pudiese contener un barco, para que se hallase la esclusa á compuerta actual. Esta invención se atribuye á dos hermanos, Dionisio y Pedro de Viterbo (1481). Leonardo de Vinci la dió á conocer en Francia á principios del siglo XVI. Desde entonces se comprendió que con la corriente de caudal más pobre se podía alimentar un canal, y que no había altura inaccesible á los canales, desde el momento en que se podían elevar las aguas por medio de esclusas. Así fueron construidos el canal de Briare (1605-1642), y el canal del Languedoc (1666-1684), con 63 presas de esclusa, formando 101 compuertas y estanques de reserva.

Escobar (ALONSO DE), pintor español de fines del siglo XVII, fué uno de los discípulos más distinguidos de Murillo.

Escobar (BARTOLOMÉ DE), misionero español, nacido en Sevilla (1562-1624), jesuita, fué misionero en América y murió en Lima. Se conserva de él: *Canciones de Christi testamento et codicillo*, Lyon, 1617, en 4º; *Canciones de Festis Domini*, Paris, 1624, en 4º; *Canciones super omnes Beatae Virginis festivitates*, Paris, 1624, en 4º; — *Sermones de la Concepcion de Nuestra Señora*, Oviedo, 1622, en 4º.

Escobar (ANTONIO PEREZ DE), médico español del siglo XVIII, ha escrito un libro útil é interesante: *Avisos médicos populares y domésticos; Historia de todos los contagios; Preservacion y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos*, Madrid, 1776.

Escobar (MARINA DE), nacida en Valladolid, 1554-1633, hija de padres acomodados, tuvo frecuentes visiones, y, en 1582, se retiró con muchas mujeres piadosas á un monasterio, donde fundó la orden de *Recoletas de Santa Brigida*. Su historia ha sido escrita bajo este título: *La vida maravillosa de la venerable virgen Doña Marina de Escobar*.... Madrid, 1665, en folio.

Escobar (CRISTÓBAL DE), gramático español, nacido en Andalucía, vivía en el siglo XVI, en Sicilia. Se tienen de él: *De Causis corruptae elocutionis; De Viris latinis præclaris in Hispania; De quibusdam civitatibus Agrigentinis antiquitatum Enarrationibus libellus*, etc., etc.

Escobar (MARÍA DE), nacida en Trujillo (Extremadura), en el siglo XVI, esposa de Diego de Chaves, siguió á su marido al Perú, é introdujo cerca de Cuzco el cultivo del trigo y de la cebada. Gonzalo Pizarro la recompensó dándole un vasto terreno cerca de Lima.

Escobar (FRANCISCO DE), helenista español, nacido en Valencia, en el siglo XVI, profesor de elocuencia y de lengua griega en Barcelona, en Paris y en Roma: ha traducido: *Aphthonii sophistæ primæ apud rhetorem exercitationes*. Se le deben además: *De Fabula; De octo partium orationis constructione*, Barcelona, 1611; *Flori Breviarum Historiæ Romanæ*, 1557, en 8º.

Escobar (FRAY PEDRO SUÁREZ DE), teólogo español, nacido en Medina, de la orden de Eremitas de San Agustín, predicó el Evangelio en Méjico, llegó á ser obispo de Guadalajara, y murió en 1591. Han quedado de él algunos escritos: *Escala del Paraíso celestial; Sermones de los Evangelios de todo el año*, Madrid, 1601, 4 tom. en folio.

Escobar (PEDRO CABEZA DE VACA DE), poeta español de fines del siglo XVI. Escribió: *Lucero de la Tierra Santa y grandezas de Egipto vistas por él*, Valladolid, 1594, en 8º.

Escobar del Corro (JUAN), teólogo español, nacido en Fuentes de Cantos (Andalucía), muerto hacia mediados del siglo XVII, fué catedrático de leyes, y luego inquisidor en Murcia y en Córdoba. Entre sus numerosas obras citaremos: *De Puritate et Nobilitate probanda, secundum statuta Sancti-Officii Inquisitionis*, Lyon, en folio; *De utroque foro*, Córdoba 1642, en folio; *De Horis canonicis et Distributionibus quotidianis*, Córdoba, 1642, en folio, etc., etc.

Escobar (FRAY ANTONIO DE), literato portugués, nacido en Coimbra, muerto en 1681, religioso del Monte Carmelo, ha dejado numerosas obras: *el Héroe Portugués*; Lisboa, 1670, en 16º; *Discursos políticos y militares*, Lisboa, 1670, en 4º; *Las Doce Novelas*, Lisboa, 1674, en 4º, etc., etc.

Escobar y Mendoza (ANTONIO), jesuita español, nacido en Valladolid (1589-1669), se distinguió particularmente como predicador infatigable, y ha escrito, entre otras numerosas obras: *la Teología moral* (7 tom. en folio); *el Tratado de la justicia y del derecho*, y *el Tratado de los casos de conciencia*, que Pascal ha atacado en la 5ª y la 6ª de sus *Provinciales*. La corte de Roma censuró muchas veces las doctrinas del jesuita español, y sobre todo la máxima de que la pureza de intención justifica los actos reputados vituperables por la moral y las leyes humanas. El nombre de Escobar, citado por Pascal, Boileau, La Fontaine y muchos otros, ha enriquecido la lengua francesa con un nuevo sinónimo que podía haber adquirido de sus propios fondos sin salir de la nación. Este sinónimo es *Escobarde*. Un *escobar*, dice el *Diccionario de la Academia francesa*, es « un hábil hipócrita que sabe resolver en un sentido favorable á sus intereses los casos de conciencia más sutiles. »

— Sus principales obras son: *San Ignacio de Loyola*, poema heroico, Valladolid, 1613, en 8º; *Historia de la Virgen Madre de Dios, desde su purísima Concepcion hasta su gloriosa Asuncion*, Valladolid, 1625; *vida poética* en 12,000 versos; *Summula casuum conscientie*, Pamplona, en 16º; *Ad Evangelia sanctorum Commentarius panegyricis moralibus illustratus*, Lyon, 1642-48, en folio; *In Evangelia temporis commentarii panegyricis moralibus illustrati*, Lyon, 1647-49, 6 tom. en folio; *Liber Theologiæ moralis XXIV, Societatis Jesu doctoribus reservatus*, Lyon, 1646, en 8º, libro traducido en muchas lenguas, y que cuenta cuarenta ediciones en España; *Universæ Theologiæ moralis receptiores ubique lite Sententiæ*, Lyon, 1663, 7 tom. en folio, etc., etc.

Escocia (*Scotland*, ant. *Caledonia*), uno de los tres reinos que componen el Reino Unido de la Gran Bretaña y la Irlanda, ocupa toda la parte de la Gran Bretaña situada al N. de la embocadura del Tweed, de los montes Cheviot y del golfo de Solway. Está limitada por el mar del Norte al N. y al E., la Ingla-

terra al S., y el Atlántico al O. — En sus costas se encuentran los golfos de Forth, del Tay, y de Murray al E., de Carron, del Clyde y de Solway al O. — Tres grupos de islas forman parte de la Escocia: las Hébridas ó Western, al O.; las Orcadas ó Orkney y las de Shetlandia al N. — El país está dividido en dos vertientes por una cadena de montañas que forma al N. dos masas considerables, los montes Grampians y los de Ross, los cuales bajan hasta los cabos Kinnairds y Duncansby. Los montes Cheviot y Grampians describen, alrededor del golfo de Forth, un arco de círculo, cuya parte convexa mira al O., y que encierra las *Tierras bajas ó Lowlands*, llanuras fértiles y risueñas, y valles pintorescos, que alimentan una población rica, industriosa y comercial. Los dos grupos de montañas del N. forman las *Tierras altas ó Highlands*, áridas, poco pobladas, y habitadas por montañeses de raza céltica, que han permanecido largo tiempo semisalvajes. De estas montañas descienden el Tweed, el Forth, el Tay, el Dee, el Spey hacia el mar del Norte, y el Ness y el Clyde hacia el Atlántico: los dos mares comunican por el canal de Glasgow, entre el Forth y el Clyde, y el Caledoniano, entre el golfo de Murray y el Atlántico. — La Escocia está dividida en 33 condados: 13 al S. del canal de Glasgow: *Linlithgow, Edimburgo, Haddington y Berwick* sobre la costa E.; *Lanark, Peebles, Selkirk y Roxburgh* en el interior; *Dumfries, Kirkcudbright, Wigton, Ayr y Renfrew* en la costa O.; — 15 entre el canal de Glasgow y el golfo de Murray; *Stirling, Clackmannan, Fife, Angus, Kincardine, Aberdeen, Banff, Elgin y Nairn* sobre la costa E.; *Perth y Kinross* en el interior; *Dumarton, Argyll y Bute* en la costa O.; 1 sobre las dos costas: *Inverness*; y 5 al N. del golfo de Murray: *Ross, Cromarty, Sutherland, Caithness* y las *Orcadas*. — La población de Escocia asciende á 3,360,000 hab., y las principales ciudades son: Edimburgo, cap. 200,000; Glasgow, 480,000; Dundee, 120,000, y Aberdeen, 90,000. — Los caminos de hierro más importantes conducen de Edimburgo á Glasgow, á Aberdeen, á Carlisle y á Newcastle. — La industria de Escocia no es, ni con mucho, tan activa como la de Inglaterra: hé aquí sus principales productos: el hierro, en Carron, Clyde y Calder; los tejidos de algodón en Glasgow; las mulelinas en Paisley, y los tejidos de hilo en Aberdeen, Dumfries, Dundee, Perth é Inverary. La *Iglesia establecida* es el presbiterianismo, en la que todos sus ministros son iguales. Hay 1,023 parroquias, y en cada una un tribunal eclesiástico (*Kirksession*) presidido por el ministro. Sobre ellos están colocados 69 *presbiterios*, vigilados á su vez por 15 *sinodos* que se reúnen dos veces por año, y se componen de ministros y de ancianos. En fin, la asamblea general de la Iglesia, formada de eclesiásticos y de notables, celebra todos los años una reunion en Edimburgo, cuyas sesiones duran diez días; asiste á ellas un lord comisario de la corona, sin tomar parte en las deliberaciones. Los disidentes son: los presbiterianos *libres*, los protestantes de diversas comuniones, y los católicos, en su mayor parte de origen irlandés. — La instruccion se halla en estado floreciente, y todas las clases manifiestan afición á ella: hay 4 universidades, en Edimburgo, Glasgow, Aberdeen y Saint-Andrew, y los colegios y escuelas protestantes acienden á 1,456, con 152,000 discípulos.

Historia. — Los primitivos habitantes de Escocia eran de raza céltica; fueron atacados por Agricola y rechazados á los Highlands. El emperador Adriano abandonó los Lowlands, sin cesar atacados por los montañeses, y construyó, para proteger la provincia romana, el *Vallum Adriani*, campo atrincherado que se extendía desde el Tyne al golfo de Solway (120). Septimo Severo ocupó de nuevo la mitad de las Tierras Bajas, y formó el *Vallum Severi*, desde el Forth al Clyde (207). — Cuando los Romanos abandonaron la Gran Bretaña, para concentrar sus legiones en las provincias centrales, los Escoceses, llamados entonces *Pictos* y *Escotos* invadieron el Sur de los atrincheramientos, é hicieron excursiones devastadoras (siglo V). — Los Bretones, incapaces de defenderse por sí mismos, y cansados de enviar sus quejas en vano á Ravena, llamaron en su ayuda á los Anglo-Sajones, que rechazaron á los Bárbaros. Entonces los Pictos y los Escotos se fijaron, se convirtieron al cristianismo, que les predicó San Colombano, y en el siglo IX, todo el país se reunió en un solo reino, bajo

el mando de Kenneth II, rey de los Escotos. Pero el poder de la aristocracia, y sobre todo del lord de las Islas, la persistencia de las costumbres célticas que, particularmente entre los Highlands, atribuían a cada jefe de Clan una autoridad soberana, la hostilidad de los reyes de Inglaterra, que reivindicaban la soberanía de Escocia, bajo pretexto de que Malcolm I había recibido el condado de Cumberland á título de feudo; todo esto reunido impidió á los reyes de Escocia el poder establecer un gobierno sólido y respetado. Con Alejandro III, se extinguió la descendencia directa de los antiguos reyes (1286); y con el objeto de terminar la lucha entre los pretendientes, el Parlamento cometió al rey de Inglaterra, Eduardo I, el cuidado de designar el rey de Escocia. Eduardo escogió á Juan Baliol, bajo condicion de vasallaje. Baliol aceptó esta condicion, pero no tardó en sublevarse, y derrotado y preso por Eduardo, su reino fué declarado provincia inglesa. Guillermo Wallace, el héroe de la independencia, luchó por largo tiempo en las Tierras Altas, y al fin fué hecho prisionero en una batalla y decapitado. Roberto Bruce lo vengó, venció á Eduardo II, rey de Inglaterra, y se hizo rey de Escocia. A su muerte (1329), Eduardo Baliol reclamó la corona que había cenido su padre; pero fué vencido por David Bruce, hijo de Roberto, que la cedió á su yerno Roberto II, el primero de los Estuardos (1371). La nueva dinastía sostuvo una doble lucha contra la feudalidad escocesa y contra la Inglaterra, y fué constante aliada de la dinastía francesa de los Valois. Jacobo I, que quiso impedir las ligas de los barones y someterlos á su fuero, fué asesinado en Perth (1437); Jacobo II mató á puñaladas al conde de Douglas, despojó á su hijo, y fué muerto en el sitio de Roxburg (1460); Jacobo III, débil é inepto, fué derrotado por sus barones en Sanchie ó Bannockburn, y degollado en su fuga (1488). Jacobo IV hace la paz con su nobleza, pero es atacado por Enrique VIII de Inglaterra y muerto en Flodden (1513). Jacobo V se liga con Francisco I contra Enrique VIII, se casa con María de Lorena, es atacado por los Ingleses, vendido por su nobleza, muere en 1542, y deja la corona á la joven María Estuardo. Esta, educada en Francia, esposa de Francisco II, y viuda á la edad de 18 años (1561), vuelve á Escocia, donde encuentra una nobleza arrogante y omnipotente, una multitud de reformadores insolentes, y un trono vacilante. Insultada por Knox, aprisionada por Murray, vió perecer á su esposo, Darnley, y tuvo que aceptar la mano del asesino, el conde de Bothwell. Destronada y prisionera, fué á pedir asilo á su enemiga Isabel de Inglaterra, quien la tuvo 19 años cautiva y la hizo decapitar (1587). El reinado de su hijo, Jacobo VI, fué turbado por las luchas intestinas de la nacion, que era presbiteriana, contra la corte que era episcopal; Jacobo sucedió en Inglaterra á Isabel, en su cualidad de biznieto de Margarita, hija de Enrique VII y mujer de Jacobo IV (1603). Bajo Carlos I (1625) continuó con mayor ardor la lucha religiosa: los Escoceses formaron el *Covenant* ó liga para la defensa de su fe, suministraron socorros á los Ingleses sublevados contra el rey, y le entregaron al Parlamento. Después de la muerte de Carlos (1649), proclamaron á Carlos II, su hijo, y fueron vencidos por Cromwell en Dunbar y en Worcester. Ayudaron á la restauracion de los Estuardos por Monk, y no fueron menos tiranizados en su fe por Carlos II y Jacobo II. — Guillermo III (1689) les concedió la libertad de conciencia, y la reina Ana decidió la reunion de la Escocia á la Inglaterra (1707). Los dos Parlamentos no formaron mas que uno, y desde entonces la Escocia, á pesar del hondo recuerdo que conservó de sus antiguos reyes y el apoyo que prestó al pretendiente Carlos Eduardo, ha seguido hasta hoy los destinos de la Inglaterra.

REYES DE ESCOCIA.

Los historiadores escoceses cuentan 86 reyes, desde Fergus I hasta Malcolm III, muerto en 1093. Nosotros daremos aquí solamente la lista desde principios del siglo xi.

Malcolm II.	993-1023.
Duncan I.	1040.
Macbeth.	1047.
Malcolm III.	1093.

Donaldo VI (ó VII).	1093-1094.
Ducan II.	1094-1095.
Donaldo VI, restablecido.	1095-1098.
Edgardo.	1107.
Alejandro I.	1124.
David I.	1153.
Malcolm IV.	1165.
Guillermo.	1214.
Alejandro II.	1249.
Alejandro III.	1286.
Margarita.	1291.
Juan Baliol, destronado.	1296.
Interregno.	1306.
Roberto I Bruce.	1329.
David II Bruce.	1332.
Eduardo Baliol, destronado.	1342.
David II, restablecido.	1342-1371.

ESTUARDOS.

Roberto II.	1371-1390.
Juan Roberto III.	1406.
Jacobo I.	1437.
Jacobo II.	1460.
Jacobo III.	1488.
Jacobo IV.	1513.
Jacobo V.	1542.
María Estuardo, abdica.	1567.
Jacobo VI.	1567-1603.

Jacobo VI pasó á ser rey de Inglaterra bajo el nombre de Jacobo I.

Escocia (NUEVA), ó *Acadia*, península de la América del Norte, entre el golfo de San Lorenzo, el Atlántico, la bahía de Fundy y el Nuevo Brunswick; terminada al N. E. por el cabo Carso, y al S. E. por el cabo de Arena. Este país forma un gobierno inglés. Pobl. 388,000 hab.; cap. *Halifax*, buen puerto sobre el Atlántico; ciud. princ.: Windsor, Kentville, Liverpool, etc. La Nueva Escocia posee minas de hierro, de cobre y de hulla; produce trigo, maiz y patatas; y las pesquerías de las costas son muy abundantes: exporta salazon, alquitran y maderas de construccion. Los habitantes son de origen muy diverso y de religiones muy variadas, Ingleses episcopales, Escoceses presbiterianos, Irlandeses y Franceses católicos, Holandeses calvinistas, Americanos Cuíqueros y de todas las sectas protestantes. Sebastian Cabot descubrió este país (1497), Verazzani le dió el nombre de *Acadia* (1524); Champlain fundó á Port-Royal (1605), y la Francia y la Inglaterra se disputaron su posesion, quedando á la última (1713). La Nueva Escocia está administrada por un gobernador general, representante de la metrópoli, un consejo de 12 miembros y una asamblea de 40 diputados elegidos por los 9 condados. Forma parte del *Dominio de Canada*.

Escoiquiz (DON JUAN), estadista español, nacido en Navarra (1762-1820), era canónigo de Zaragoza cuando fué escogido por el príncipe de la Paz como preceptor del joven príncipe de Asturias, despues Fernando VII. Bien pronto tomó notable ascendiente sobre su discípulo, y esto le atrajo el odio de su protector, que se apresuró á desterrarlo de la corte dándole un canonicato en Toledo. De vuelta á Madrid, pensó en colocar á Fernando bajo la proteccion del emperador Napoleon para frustrar las intrigas del príncipe de la Paz, y tomó parte en la revolucion que sustituyó Fernando VII á Carlos IV en 1808. Le acompañó á Bayona, le disuadió de que abdicase, y acabó sin embargo por firmar con el gran mariscal Duroc el acta de abdicacion. Siguió á Fernando á Valenzay, empezó á anudar intrigas con los embajadores extranjeros, y fué desterrado á Bourges, donde vivió cuatro años. Volvió á su país, en compañía del rey, ya restablecido en el trono, pero no tardó en perder el favor de su amo, y murió desterrado en Ronda. Ha escrito un *Manifiesto de los motivos que han inducido á Fernando VII á ir á Bayona*, libro importante que ha hecho olvidar las demás obras de Escoiquiz.

Escolástica (Santa), hermana de San Benito de Nursia, vivió á su lado, y fundó la orden de Bedictinas. Murió hácia 543. Fiesta el 10 de febrero.

Escondido ó *Siagua*, rio del Estado de Nicaragua, que atraviesa el país de los Mosquitos y desagua en el mar de las Antillas, por bajo de Bluefields

Escondido, puerto de la costa meridional de Cuba, á 80 kil. S. E. de Santiago.

Escondido, puerto de la República de Venezuela, sobre la costa N. de la Península de Paraguana. Comercio bastante activo.

Escondido, puerto del Yucatan, al N. O. del lago Términos (Méjico).

Escondido, puerto sobre la costa oriental de la Baja California (Méjico).

Escopas, escultor griego, nacido en Páros, vivía en el siglo iv ánt. J. C. Su vida es casi desconocida, pero sus obras fueron dignas de admiracion. Dirigió la reconstruccion del templo de Minerva en Tegea, Arcadia, y lo adornó con sus esculturas; construyó el monumento que Artemisa elevó á su esposo Mausoleo; hizo numerosas estatuas de marmol y varios grupos citados por los antiguos; y aun algunos le atribuyen la *Vénus de Milo*. Este estatuario se dedicó mas á la expresion que á la belleza ideal, y eran de admirar la vida y movimiento de sus obras.

Escopas, general de los Etolios en su guerra contra Filipo de Macedonia, 220 ánt. de J. C. Se retiró á Alejandría, y fué nombrado general del ejército de Tolemeo V contra Antíoco el Grande, por el que fué vencido. En 196 formó una conspiracion para apoderarse del poder, y fué descubierto y condenado á muerte.

Escopeta, especie de arcabuz que se hallaba en uso en el siglo xvii, y que ha venido á ser la carabina. Otra especie de escopeta mayor y de boca ancha, existía, parecida al trabuco.

Escorial (EL), villa de España, prov. de Segovia, á 40 kil. N. O. de Madrid, sobre el vertiente S. del Guadarrama: 3,000 hab. En ella se halla el famoso palacio de *San Lorenzo del Escorial*, fundado por Felipe II, en memoria de la batalla de San Quintín, ganada el día de la fiesta de San Lorenzo, en 1557. Este monumento, á la vez palacio, iglesia y convento, tiene la forma de unas parrillas. Es obra de los arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera; empezado en 1565, fué terminado en 1584.

Escorial, villa de Extremadura (España), al S. E. de Cáceres. Fábricas de tejidos de lienzo; 2,300 hab.

Escorial, villa de la prov. y á 58 kil. de Cáceres (España). Producciones agrícolas y ganados; 2,800 hab.

Escorial de la Sierra, villa de la prov. de Salamanca (España). Lino, cal muy nombrada. Aguas ferruginosas en las inmediaciones.

Escoriaza, villa de la prov. de Guipúzcoa (España), á 20 kil. de Vitoria, sobre el Deva. Aguas minerales sulfurosas. Producciones agrícolas; fábrica de sombreros. En otro tiempo fué mas considerable; 2,000 hab.

Escorpion, 8º signo del Zodiaco. Era, segun dicen, el escorpion que picó á Orion en el talon.

Escorpion, máquina de guerra de los Romanos, especie de gran ballesta de acero, cuya cuerda se tendía por medio de una cábría de dos mangos.

Escousse (VICTOR), poeta y autor dramático, nació en Paris, 1813-1882. Hizo representar en el teatro de la Puerta de San Martin un drama en 3 actos, titulado *Farruck el Moro*, que tuvo buen éxito. Luego, desanimado, por el mal éxito de la tragedia de *Pedro III* y del drama *Raimundo*, escrito en colaboracion con Augusto Lebras, resolvió suicidarse con su amigo. Ambos se asfixiaron en efecto. Beranger ha llorado sobre la tumba de esos desgraciados jóvenes.

Escovedo (FELIPE), secretario de Don Juan de Austria. Enviado por Felipe II en 1573, para vigilar al vencedor de Lepanto, llegó á ser su amigo íntimo. Alarmado el rey de los proyectos ambiciosos que Don Juan meditaba con Escovedo, hizo asesinar á este último en Madrid, en la plaza de San Jaime.

Escovium, nombre latino de *ECOVEX* y de *ECOVIS*.

Escribanos. Las escribanías son los depósitos públicos donde se conservan los actos que emanan de una jurisdiccion, y por consiguiente los *Escribanos* son los oficiales públicos encargados de cuidar de su conservacion y de dar copias certificadas; así como deben tambien actuar en las causas y pleitos ante los tribunales. En Francia se les llama *greffiers*, de la voz de baja latinidad *grapharius*, que significa escribano ó escribiente. En el siglo xiv, el *greffier* del Parlamento tenia solo el derecho de llevar este título, y era elegido por todos los miembros de ese cuerpo. En 1521, Francisco I convirtió los *greffes* ó escribanías en oficios, los vendió y los multiplicó. — La Constituyente suprimió la venalidad de esos car-

gos, y los escribanos fueron nombrados por las asambleas electorales. La Constitucion del año vii, dió al primer cónsul el derecho de nombrar los *greffiers*. Desde 1818, estos tienen el derecho de presentar sus sucesores al ministro de la Justicia; y la venalidad de esos cargos se ha restablecido indirectamente.

Escriboniano (FURIO CAMILO), cónsul bajo Tiberio, 32, legado en Dalmacia, 41, se sublevó contra Claudio, quien le perdonó y se contentó con desterrarle: murió en 53.

Escriboniano Largo, médico romano, del siglo I, acompañó á Claudio á Bretaña. Se conserva de él un tratado *sobre la Composicion de los medicamentos*, que contiene mas de 300 fórmulas ó recetas. La mejor edicion es la de J. Rhodius, 1655, en 4º. Se le encuentra tambien en la coleccion de autores médicos de Alde y de Enrique Estienne.

Escrúpulo, pesa de los Romanos, la 24ª parte de la onza, del valor de 1 gr. 133. — Moneda de oro del valor de 5 dineros.

Escuadra, subdivision de una armada naval, compuesta de 5 buques al menos. — En otro sentido, esta voz designa una de las 3 divisiones de una flota, que se distinguen por los colores de sus pabellones. El almirantazgo inglés divide todas sus fuerzas navales en *escuadra blanca*, *escuadra roja* y *escuadra azul*. El título de *Jefe de escuadra* ha sido reemplazado en Francia, desde 1789, por el de *contraalmirante*.

Escuadron, cuerpo de caballería, subdivision del regimiento, análoga al batallon de infantería. En el ejército francés hay ordinariamente 6 escuadrones por regimiento, mandados cada uno por 2 capitanes, 2 tenientes, 2 subtenientes, y reunidos 2 por 2 á las órdenes de un jefe de escuadron.

Escuadron Sagrado. Llamóse así la escolta que formaron á Napoleon todos los oficiales que habian conservado sus caballos, en 1812, durante la retirada de Rusia. Murat, rey de Nápoles, era el comandante; los generales de division, capitanes; los coroneles, sargentos.

Escualdunac ó *Escaldunac* ó *Euscalduna*. V. VASCOS.

Escuarte (PABLO), pintor del siglo xvi, discípulo del Ticiano, fué encargado por el duque de Villahermosa de los frescos y pinturas de su palacio de Zaragoza, y desempeñó su encargo con talento.

Escudero, soldado que llevaba el escudo de un caballero. Era un joven noble que, despues de haber sido paje y doncel, se preparaba en el servicio de su señor para ser armado á su vez caballero. Llevaba una loriga ó cota de malla ligera, una celada ó bacinete de hierro sin cimera, y una espada en vez de lanza. En el siglo xvi, el nombre de escudero se tomaba como título de nobleza, al igual de hidalgo, de *écuyer* en Francia y de *esquire* en Inglaterra. En la Edad media, los escuderos cumplian varios cargos en los palacios de los reyes y barones, que corresponden á lo que se llama hoy *gentilhombre de cámara*, *gentilhombre de boca*, *ujier de vianda*, *caballerizo*, etc.

Escudo (latin *scutum*), arma defensiva que ha sido de formas muy variadas; en general tenia la forma de un triángulo redondeado por los lados, con la base retilínea, y cuya punta iba vuelta hácia tierra. El escudo vuelto, con la punta en alto, era signo de muerte ó de la degradacion del que lo habia llevado. En los combates ó duelos singulares, los villanos, que se servian del escudo, estaban obligados á usarlo con la punta para arriba.

Escudo, moneda de cuenta en España, cuyo valor varió de 10 fr. 18 c. á 40 fr. 50 c.

Escudo (*Scutum*), gran broquel cuadrangular convexo, de 4 piés de largo y 2 y medio de ancho, formado de dos tablas forradas de cuero y sujetas por una faja de hierro en los bordes.

Escuelas, entre los antiguos. — Las escuelas han existido desde que hubo un hombre que tuvo algo que enseñar á los demás. Los sacerdotes, primeros depositarios de la ciencia, establecieron escuelas al lado de los santuarios consagrados. En los pueblos orientales, Indios, Egipcios, Medos y Judíos, la raza sacerdotal se reservaba el monopolio de la instruccion. En Grecia, el pueblo se la dividió muy pronto con los sacerdotes, que guardaron solamente los conocimientos místicos de la iniciacion. En Atenas